

### **Texto video del Director Alberto Vial E. a las familias del colegio**

Queridas familias:

El colegio, sus profesores, paradocentes, directivos, administración, ha realizado estos días un gran esfuerzo para ir entregando semana a semana lo que creemos puede colaborar en la educación de sus hijos, preciosa labor en la cual ustedes nos han pedido ayudarles.

El lema de colegio es Fidelidad a la Verdad. Esto significa fidelidad a ustedes, fidelidad a sus hijos, alumnos del colegio. Esa fidelidad consiste en ser fieles a lo que somos, a lo que hemos declarado como fundamentos o principios en los cuales se sustenta nuestro proyecto educativo, lo que hacemos. Es lo que ustedes han elegido al poner a sus hijos en el colegio. Esto implica a veces el no estar en *"lo que se hace"*, en lo de moda o lo que hacen todos. No nos mueve tampoco una pretensión de prestigio o de justificación ante alguien. La fidelidad es un don, un regalo de Dios. *"El que es fiel a mi palabra no morirá jamás"*, dice el Evangelio (Jn 8, 51).

La pandemia nos tiene a todos en una situación nueva, desconocida. Por una parte, está la amenaza de enfermarnos o que se enferme alguien de la familia. Está también la amenaza de nuestro sustento material. Por otra, está la cuarentena parcial o total, que nos obliga a nosotros y nuestros hijos a estar en la casa, sin colegio, sin salir a trabajar, sin vida social.

Siempre se dice que toda crisis nos ofrece una oportunidad. Nosotros podemos decir que Dios nos consuela y da vida en medio del sufrimiento.

Los invitamos a considerar este tiempo en la casa como un tiempo querido por Dios, es decir, un tiempo que tiene un sentido, que a lo mejor no vemos con claridad pero lo tiene.

La casa, sea grande o chica, es el lugar donde habitamos, es nuestro refugio, el hogar que nos congrega como familia, que no es sólo el espacio, es también el tiempo.

Durante estos 30 días que debieron haber sido de clases, el colegio ha elaborado distintos materiales de trabajo para los alumnos, que se ha enviado a sus casas por internet y ahora se ofrece también impreso.

El pensar qué entregar, qué cosas enviar a sus casas, nos ha obligado a volver a reflexionar sobre los fundamentos del colegio.

Mediante una verdadera educación, una persona camina hacia una plenitud. Padres y educadores debemos ir abriendo ese camino mientras nos corresponda, pero esto no se puede hacer sin la Gracia de Dios. *"Yo soy el camino"* dice Jesús.

Es muy importante que esa plenitud personal se desee, se busque. Por eso debemos despertar en nuestros hijos un amor al bien, a la verdad. Cada uno de nosotros anhela esa vida saludable y debemos conocer cuál es, cómo se alcanza. Esa es la libertad, conocer el bien, lo saludable y procurarlo, querer alcanzarlo con la Gracia de Dios.

Por eso, lo primero en el día en el colegio, y los invitamos a hacerlo también en la casa, es ponernos delante de Dios, bajo su protección. *"Tú que habitas al amparo del Altísimo"*. Invocamos, llamamos también a nuestra madre la Virgen María.

Es muy simple. Pueden recurrir a las oraciones de la mañana que enviamos, o rezar un padrenuestro y un avemaría, lo que quieran, pero ya desde el comienzo del día todos los días.

Este simple acto gratuito nos abre el día como dueños del tiempo. Hemos elegido y nos hemos dispuesto. Es un acto de libertad. Los invitamos además, de nuevo marcando que estamos delante de Dios y que suyo es el tiempo, a rezar a mediodía el Regina Coeli, oración que también enviamos a las casas. Por último, en la noche antes de acostarse de nuevo elevar una oración, que puede ser un avemaría, el ángel de la guarda o lo que cada familia acostumbre. Ojalá en estos momentos participen los papás o alguno de ellos.

La educación es muchísimo más que la instrucción. Se va construyendo a través de la formación de hábitos y aunque el hábito se gana en la repetición de actos, no es un movimiento automático. La palabra hábito viene de haber, ganancia, una ganancia en libertad.

Aunque es difícil, este tiempo en la casa puede ser un tiempo de una gran ganancia en la educación de nuestros hijos. No son 2 meses perdidos en su educación. Para formar hábitos se requiere eso sí de un cierto orden: levantarse, vestirse, rezar, tomar desayuno, ordenar la casa, trabajar, etc. Cada familia tiene que ver cómo, a qué hora lo hace. Los más chicos participan tal vez más pasivamente y los más grandes ojalá activamente, pero se hace.

La educación es formación humana. No se educa a los animales. Por lo tanto, es una acción personal, realizada por personas, dirigida a personas. Todo intento de convertir esa humana y humanizadora tarea en una acción mecánica es una tergiversación, de dramáticas consecuencias, y que tiene su origen en una reduccionista visión del ser, en una reducción a lo material y cuantitativo. Una máquina, un medio audiovisual, un computador no puede educar. Con él se logrará, a lo sumo, instruir un poco. Pero no más.

Cuando hemos declarado como colegio que nuestro esfuerzo en este tiempo no se enfocará al desarrollo de plataformas de elearning o clases via streaming, no lo hemos hecho por una incapacidad para hacerlo, sino que es una decisión voluntaria. El Papa Francisco en la Exhortación Amoris Laetitia nos habla de la necesidad de que los padres no nos exiliemos de la educación de nuestros hijos. Todos los Papas han hablado de esto. La familia es el fundamento indispensable de una vida saludable, personal y social.

Sabemos que es difícil educar hoy en el hogar. Por eso este es un tiempo privilegiado, de un valor gigantesco en la perspectiva de recuperar nuestro lugar de padres en la casa.

¿Cómo se vive en familia?

Los más chicos inevitablemente, gracias a Dios y porque Él así lo ha querido, viven delante nuestro. Todo lo que hacen y hasta su propia existencia cobra realidad delante de sus papás, un hermano mayor o en el colegio, delante de sus profesores. Requieren de nuestra atención y dedicación permanente.

Poco a poco va desarrollándose su imaginación, su capacidad de razonar. Pueden ser más independientes, aunque siempre con la necesidad, de nuevo gracias a Dios, de ser validados, mirados, atendidos, corregidos. Los invitamos a motivar la lectura, el dibujo y a hacer lo que manda el colegio. Jugar con sus hermanos mayores o menores, jugar con cosas reales, maderas, cosas para armar, origami, las niñas con muñecas, a la casa. Juegos de mesa, naipes, damas, aprender poesías, adivinanzas. Ayudar a la mamá, poner la mesa, cocinar, lavar, etc.

Para los más grandes, de 8º o I Medio hacia arriba, el colegio envía más actividades y de una exigencia naturalmente distinta. Los invitamos seriamente a que en las actividades diarias de los jóvenes se incluya lo que tiene que ver con las actividades de la familia, con igual o mayor importancia que las tareas del colegio: un horario de levantada, ayudar en el orden de la casa, participar de las oraciones, de las comidas en la mesa familiar, etc.

Esta crisis nos da entonces la oportunidad, no exenta de sufrimiento y de grandes esfuerzos como padres, de ofrecer nuestra vida, nuestro tiempo, en la educación de nuestros hijos. Aprovechémosla mientras dure.

Recemos también por los enfermos y sus familias, por los que tienen que tomar decisiones por el bien de todos y también por los científicos que investigan una cura del virus.

Esperando que nuestros alumnos puedan volver luego al colegio, les mando un fraternal saludo de nuestra parte.

Muchas gracias.